

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

La unidad socialista en Francia

La unión de las fracciones socialistas en Francia es un hecho. A estas horas todas se han fundido en un solo organismo, que se denomina «Partido Socialista, Sección francesa de la Internacional obrera».

Esa labor, preparada por una Comisión compuesta de individuos de todas las fracciones, ha sido concluida en un Congreso celebrado en París los días 23, 24 y 25 del pasado.

En él, y ajustándose á la resolución del Congreso Internacional de Amsterdam, se ha votado la organización por que ha de regirse dicho Partido.

Le Socialiste, que era antes órgano de la fracción socialista más numerosa, titulada Partido Socialista de Francia será ahora el órgano central del Partido unido.

La Comisión Administrativa permanente del Consejo Nacional la compondrán los ciudadanos Allemano, Bracke, Camelinat, Chauvin, Cherechewski, Dubreuilh, Lafargue, Groussier, Guesde, Hervé, Landrin, Lavaud, Longuet, Martín, Pedron, Renaudel, Revelin, Roland, Thomas, Viviani, Violin y Willm.

Entre otros acuerdos, tomó dos dicho Congreso: uno, motivado por la idea de Alfonso XIII á París, condenando el proceder reaccionario de los políticos españoles y declarándose solidario de todos los oprimidos que trabajan en España por la redención de la Humanidad, y otro, originado por la sangre vertida en Limoges á consecuencia del *lock-out* allí habido, condenando la conducta del Gobierno, del prefecto del departamento y de la fuerza armada, y pidiendo que los diputados socialistas soliciten del Parlamento que se abra una información para depurar bien todas las responsabilidades, y principalmente aquellas que hayan contraído los militares.

El paso dado por nuestros correligionarios de Francia es un acontecimiento que llena hoy de júbilo á todos los socialistas, y que ha de contribuir seguramente á que se produzca también la unidad socialista en Rusia, en Inglaterra y en los Estados Unidos.

NOTAS SUELTAS

Cinco mil duros, dícese que nos habrá costado á los españoles, la función organizada en el teatro Real de Madrid en honor de Cervantes, con motivo del centenario del «Quijote» que estos pasados días se celebró.

Menos mal, si lo de honrar la memoria del Príncipe de nuestros ingenios hubiese sido verdad, pero es el caso, según parece, que eso no fué más que el pretexto para organizar un acto

donde poder lucir su vanidad y sus descolos, la *high life* de la sociedad madrileña.
Pagando el país los gastos.

¡Ah! se nos olvidaba; también sirvieron las funciones de convite celebradas en la Plaza de Toros y en el Real, para que hubiera quienes aprovecharan la invitación, enaguantándola por unos cuartejos á los revendedores y estos hicieron su agosto, revendiéndolas á quien quiso comprarlas.

Y de presumir es que, entre los que recibieron el obsequio de localidades, no figuraría ningún descamisado.

Ergo: la admiración de cierta gente de pró, por *Cide Hamete Benengeli*, queda bien demostrada; no llega á un billete de cinco duros.

Nada pierde con ello Cervantes.

**

Monte-Cristo, el revistero de salones, nos hace saber que en las funciones de gala del Real—donde no se entraba sin exhibir la correspondiente invitación—ocupaban las mejores butacas de la platea, algunas bellezas muy celebradas en el arte coreográfico.

Lo creemos. Esta gente, las *diamondaines* de buten y los toreros, es la tropa que cuenta con más valedores en las alturas.

Así andan ellas.

**

Oliver nos cuenta en *La Almudaina*, que al doblar la punta de San Carlos el vapor que se llevaba de esta ínsula al Sr. «Quijote» y á su escudero Sancho, se desvaneció por completo todo lo concerniente al Centenario del Ingenioso Hidalgo.

Es cierto. Y aun pudo añadir, que durante su estancia entre nosotros, ni siquiera le hemos sabido hacer los honores de la casa.

Porque el certamen del Principal, fué la nada entre dos platos, como todo cuanto se ha hecho en España, en este desdichado asunto.

Mucho floreo y ni pizca de substancia.

Es nuestro fuerte.

**

Habíamos quedado después del desastre colonial, en que eso de la Justicia «era lo único.... etc. etc. etc.»

Bueno; pues no hay más que leer la Prensa burguesa de hace unos días, para quedar convencido hasta el guñote de que aquello es una *verdad* más grande que el templo de Salomón.

En *El Imparcial* del día 11 se pronostica una huelga de magistrados en la Audiencia de Madrid, por mor de cierto colega que, gracias á los empujones de la influencia de un general de mucha nombradía, logró ponerse á la *vera* de ellos, á pesar de los pesares y aun contra la voluntad de los *huelguistas*.

Y el mismo periódico en su edición del día 12 comenta una memoria del fiscal del Tribunal

Supremo sobre asuntos judiciales de Canarias, que le sugiere amargas reflexiones, tales como las de que «Continúan ocupando los altos cargos quienes han demostrado sobradamente su ineptitud. «El sistema del favor sigue rigiéndose» y otras por el estilo.

Conque; volvemos á quedar en que la *señal* *Themis* es la que se ha conservado incólume, de entre todas las instituciones burguesas que fracasaron el año terrible.

Pues, apaga y vámonos.

**

Las regatas marítimas de botes automóviles Argel-Mahón-Tolón, á poco más tienen peor desdichado fin, que las famosas de automóviles terrestres París-Madrid que se celebraron en Marzo del año pasado.

De las canoas solo se salvaron una ó dos y los tripulantes de las demás no perecieron, gracias á que el Gobierno francés había dispuesto que convoyaran las pequeñas embarcaciones, barcos de guerra.

Aparte lo de parecer prógimos nuestros, estos percances no son de lamentar ya que se trata de un *sport* que á nada útil conduce. Para nosotros es lo mismo eso, que el espeluznante espectáculo que se exhibe en los circos, consistente en dar con automóvil ó motociclo, una vuelta entera dentro de un aparato circular puesto en posición vertical y que solo puede salir con bien de milagro, habiendo ya causado varias muertes.

Y tenemos que tan bárbaros son los que los ejecutan, como los imbéciles que los organizan ó acuden á contemplarlos.

Allá se las hayan pues.

**

El abuelo Nakens ha emprendido su tercera campaña contra los socialistas, con tanta rabia y saña, que de seguir así vá á dejar tamaño al moro Tarfe en lo de iracundo, pues no solo rasgará el papel sino que echará á rodar pluma y tintero con su coragina.

En el último número de *El Motín*, inserta toda una letanía de sandeces contra nosotros, que le ponen en condición de poder hacer oposiciones á una plaza de maestro en majaderías.

Cuidado que es menester tener plena confianza en las anchas tragaderas de sus correligionarios para creerles capaces de dar crédito á sus invectivas seniles!

Pero ¡infeliz! no ves que la calumnia...

A cierto extremo llevada

En vez de surtir efecto

Lo que hace es indignar

Al que no le falta criterio?

Y suponemos que hay republicanos que lo tienen y que estos no son pocos.

Luego....

¡Oh, qué magnífica civilización!

«Nosotros los japoneses, hemos estado enviando durante generaciones enteras delicadas acuarelas, obras cinceladas admirables, pájaros y animales presentados con precisión científica, y á pesar de tanta belleza y de dibujos y decoraciones magníficas, nos considerábais como una nación bárbara. Hemos matado cien mil rusos, y por este solo hecho, reconocéis en nosotros un pueblo civilizado.» (Palabras del embajador japonés en París.)

No puede trazarse con mayor fidelidad la fisonomía de la civilización capitalista. El arte, el buen gusto y la delicadeza del pueblo japonés nada representaban ante la *culta* y *civilizada* Europa; ahora, enterados de que saben matar tan bien ó mejor que nosotros, nos *dignamos* concederles la alternativa. Hermosas, hermosísimas las frases del embajador japonés, constitutivas de una sintética y profunda crítica de la cultura europea; frases que, indudablemente, han de sentar como látigazos á los que menospreciaban al Japón por considerarle de raza inferior y aquellos otros—hermanos en tontería de los primeros—que calificaron de «monos»—á los filipinos. Consérvense unos y otros eternamente en su tontería, y exclamemos como el personaje de «La vuelta al mundo»: ¡Oh, qué magnífica civilización!

R. Oyuelos.

ALBUM REVOLUCIONARIO

A continuación publicamos algunos párrafos de un luminoso artículo que, bajo el epígrafe «1789, 1889, 1905», ha publicado Carlos Kautsky, en el número de 1.º de mayo de *Le Socialiste*:

**

Desde que existe, no ha sido celebrada la fiesta de mayo en una situación universal tan tempestuosa, tan revolucionaria. La revolución ha estallado en Rusia, y apoderándose de las masas, y está en marcha de modo que no pueda ser detenida.

... Los golpes de fuerza y las resistencias á que el zarismo recurre todavía, no son más que las últimas convulsiones de una bestia de presa agonizante, y cuanto más tiempo persistan los soberanos y los explotadores de las orillas del Neva en su terca lucha contra el enemigo de fuera y de dentro, tanto más formidable será el desplomamiento final. La Rusia, y con ella el sistema de dominación y explotación del mundo «civilizado» entero, marchan hacia una tal catástrofe como jamás se ha visto desde los días de la gran revolución francesa.

En estas circunstancias se verifica esta vez la manifestación del 1.º de mayo. Se aproxima así, más que ninguna de las que le han precedido, al carácter que llevaba su fundación.

Porque fué fundada, no sólo á título de demostración por la *jornada de ocho horas* y la *paz universal*, sino también como manifestación de la *Revolución Social*. El centenario de la gran Revolución, la dió nacimiento, y fué decidida en una época que considerábamos como la víspera de grandes acontecimientos revolucionarios.

Desde 1885, Engel, en su prefacio á la nueva edición de las *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia* declara que el próximo trastorno europeo no tardará, y nota á este propósito: «La era periódica de las revoluciones

européas, 1815, 1830, 1848-52, 1890, ocupa en nuestro siglo, de quince á diez y ocho años».

... Así, la «comoción europea» había ocurrido en el momento en que debía producirse, según el cálculo de Federico Engels. Pero no había sido, propiamente hablando, una revolución; dejaba subsistir multitud de obstáculos al progreso, quedando insolubles una muchedumbre de cuestiones palpitantes. La faltó muy pronto el aliento. Cuanto más grandes habían sido las esperanzas puestas en la comoción futura, tanto mayor fué la desilusión causada por sus efectos mínimos. Más de uno se entregó á dudar entonces, en las postrimerías del siglo XIX, de si jamás podríamos lograr nuestros fines. Otros hicieron de la necesidad virtud, encontrando que este estancamiento político era el verdadero método de progreso, que de esta manera avanzaríamos poderosamente y que sólo aquellos hombres cuyo pensamiento estaba completamente anquilosado en las tradiciones del pasado podían contar todavía en catástrofes y trastornos. Los partidarios de esta concepción nueva decían adiós para siempre á la revolución, en un momento en que se acumulaban los indicios, anunciando la proximidad de una nueva época *Revolucionaria*.

... Cuanto más corto de aliento había sido el movimiento del 90, tanto más pronto debía venir la más próxima «comoción europea»; y vino, puntual y exactamente; quince años después de las elecciones de carnaval que dieron el golpe de muerte al régimen de Bismark, se cumplió la sublevación de los obreros de San Petersburgo, el 22 de enero, que inició la revolución rusa.

Pero ésta será allí de mucha más fuerza que la comoción de 1840. Perseguirá á fondo todo lo que esta última dejó por acabar. Tiene ya, de hecho, más poder, cuanto que ataca al refugio de todas las reacciones y lo transforma en centro de revolución. Si, en 1890, la comoción europea tuvo curso tan pacífico, fué entre otras razones porque coincidió con el aniquilamiento completo de todo movimiento de oposición en Rusia. Precisamente en las proximidades de 1889 es cuando el silencio de la tumba reinó en todo el inmenso imperio. Era necesario ser un «dogmático marxista» para tener el valor, en el Congreso Internacional de París (1889) de aventurarse á la profecía hecha por Plekhanoff en estos términos:

«El movimiento revolucionario triunfará en Rusia como movimiento obrero».

Por fin, al presente, ese triunfo ha comenzado, triunfo no sólo del movimiento obrero, sino del «dogma marxista» que permitía reconocer á la revolución aproximándose y además á su representante y su agente, en un tiempo en que no se podía percibir el más ligero soplo de un movimiento en el imperio de los czares.

... No se puede aún más que apenas sentir qué forma va á revestir este hundimiento gigantesco é inaudito de un despotismo bárbaro; qué fuerzas va á desencadenar, qué acontecimientos hará florecer. Pero una cosa es cierta desde el presente: *no quedará limitado á la Rusia*; conduce á una revolución europea. La ruina económica del Estado ruso asestará un terrible golpe al capitalismo en Europa, notablemente á los capitalismo de Francia y Alemania, que han gastado á porfía, en sostener el régimen asesino de Rusia, los millones de millones que sacan del proletariado de sus respectivos países. El desplomamiento del imperio ruso hará vacilar la constitución de los Estados vecinos, se extenderá á las nacionalidades fragmentadas, llevará profunda excitación al proletariado del mundo entero, y lo llamará al asalto contra todos los obstáculos que se opongan á su progreso.

No sabemos todavía lo que va á producirse, si el movimiento actual no es más que una sacudida de esas que ocurren regularmente en la

sociedad capitalista europea, ó si desde ahora será el comienzo de la *Revolución*, de la última gran revolución poniendo fin al ciclo de las revoluciones del capitalismo para crear nuevas formas de evolución. Pero, sea de ello lo que fuere, grandes cosas están ante nosotros, grandes luchas, grandes victorias. Y este es por todas partes el sentimiento del proletariado; se agita, se rebela y se apresta con más ardor que nunca.

La manifestación de mayo... no será sólo una parada pacífica, sino la leva del ejército preparándose al combate, á la guerra, á la guerra santa contra la explotación capitalista, contra la opresión política, guerra en la cual se libra actualmente en Rusia una batalla decisiva, que llevará quizá muy pronto á Europa entera á una crisis.

... La idea de la revolución ha cesado de ser un sueño del que se rien los «políticos», ha llegado á ser una realidad, una fuerza viva que turba y paraliza á nuestros adversarios, que á nosotros mismos nos arrastra hacia adelante, excitándonos á grandes cosas, para nuestro gran fin, para la supresión de toda explotación y de toda servidumbre.

Carlos Gautsky.

INGENUOS, NO

¡Oh, santa ingenuidad!—decía Juan de Huss, al ver á una viejecilla fanática que acudía solícita á arrojar una astilla á la pira preparada para él. Todo lo santa que se quiera, pero arroja astillas á las hogueras en que mueren los grandes pensadores.

Seamos puros, seamos sencillo, leales, nobles, buenos... pero no seamos ingenuos. La fe ciega es el símbolo de la ignorancia, y los ingenuos son los adeptos de la fe ciega. Creamos porque pensamos, no porque queremos. Sea nuestra fe esta: cuando la sangre deja de circular, el cuerpo deja de vivir, porque la circulación de la sangre es el principio de la vida. Lo que el raciocinio sereno y frío admita como evidente, aquello sea nuestra fe. Pero rebelémonos contra lo que el raciocinio rechaza: esta rebelión es un derecho; más aún, es un deber.

La ingenuidad es el patrimonio de los esclavos. Es bella, como bella es una bestia mansa. Los obreros ingenuos, por ser tales, por prestar fe ciega al patrono, al cura, al político burgués, y admitir como verdades sus sofismas y dar como realidades sus farsas y ver como virtudes sus hipocresías, están muy cerca de ser con un alma sencillo y pura, unos miserables traidores, unos infames. Como aquella buena vieja que arrojaba palitos á la hoguera de Juan de Huss, con todo el candor de su fanatismo, ellos arrojan piedras en el camino de nuestra redención, que es la suya también, ayudando cándidamente al burgués en su tarea de entorpecer el avance de nuestros ideales. De nuestros ideales, que han de ser la emancipación, la dicha, la libertad, la vida, de ellos, de nosotros, de todos los hombres...

No seamos, pues, ingenuos. La ingenuidad es la virtud de los imbéciles. Seamos rebeldes. La rebeldía es el más alto deber de los hombres honradamente libres.

Eva Sarkof.

«¿Cuál es el orden natural establecido por Dios? Que la tierra sea la posesión común de todos, que todos tengan el mismo derecho á sus dones. La naturaleza ha querido la comunidad; la usurpación del hombre ha creado la propiedad individual.»—San Ambrosio, De offic. I, 32, núm. 132.

Conferencias Populares

No nos era desconocida la competencia del Sr. D. Jaime Font y Monteros en materias higiénicas. Ante numeroso público disertó el domingo pasado en el Círculo Liberal sobre el tema «Despoblación de los Campos», demostrando claramente sus vastos conocimientos y erudición poco comunes.

Entre otras cosas dijo:

El hombre culto y conocedor práctico de las ideas que imperan en la civilización moderna, lo está para los sentimientos y el espíritu, á la par que para la preservación de su defensa personal. Si le falta, empero, este baño de cultura, aparece bajo el aspecto de un salvaje, de un ser imperfecto que no tiene más valor que el que le conceden su rango gerárquico y su nominado capital. En cambio, la ilustración recibida y los estudios hechos en los centros docentes de las poblaciones, elevanle al pináculo de los conocimientos é investigaciones de la vida y le integran la suma total de cultura que le es necesaria, así para comprender la salubridad y moralización de nuestras ciudades, así también para propagar la instrucción y las ideas moralizadoras en los campos, y así igualmente para sacar de las tierras y de las industrias cuantos beneficios la inercia y la ignorancia dejan abandonados, bases del único progreso y del verdadero bienestar de los habitantes de los pueblos.

Es innegable que las agrupaciones humanas elevan el nivel intelectual de sus habitantes, como también axiomáticamente se puede afirmar que éstos no pueden prescindir de los campos, porque los nutren y regeneran por el acceso continuo de una sangre más pura y más reconstituyente. Necesarios son, pues, los campos, y convenientes, naturalmente, las poblaciones, aún cuando aparezcan en divorcio completo, al discutirse el papel indispensable que ambos tienen en la realización de los destinos humanos.

El aire de los campos es ciertamente más vivaz y muy saludable; sin embargo, la ignorancia y la indolencia, á su vez que la apatía y el desden de los que habitan en los mismos, es origen fecundo de preocupaciones, pábulo incesante del charlatanismo y en todos momentos madre de perjuicios y de funestos resultados. En cambio, la unión eslabonada del campo con la población por vínculos combinados en proporciones razonables, coloca siempre al individuo bajo un común interés de defensa integral y bajo una atmósfera de bienestar saludable que sin peligro alguno puede respirar en provecho del cuerpo y del espíritu. ¡Bello ideal á que aspira la higiene y á que dirigen sus trabajos cuantos se preocupan hondamente en la resolución de tan vitales problemas!

Claro es que los campesinos en su vida de trabajo y de soledad viven persistentemente bajo los peligros que la ignorancia trae consigo, pero no es menos evidente que los ciudadanos en su vida agitada y de sublevaciones populares y de hacimientos durante el trabajo y el descanso, pagan más pronto y más caro las ventajas de que gozan en las poblaciones.

Contemplad á los obreros del campo entregados á los trabajos del gran cultivo, con aquella tez y manos tostadas por los rayos caniculares, descalzos y mal vestidos, peor alimentados y pesimamente albergados. Vedlos dedicados á aquellas faenas rudas y extraordinarias que son necesarias para los desmontes, la apertura de zanjas, explotación y desecación de pantanos, la riega, la trilla, así como también cuando están entregados á los trabajos ligeros de las tierras, la siembra, el cuidado de las bestias y la vida pas-

toril, género de labores diversos que impone una actitud más ó menos viciosa del cuerpo, una duración diaria excesiva de horas de lucha para su subsistencia y la de su familia, una intensidad de esfuerzos musculares no proporcionada jamás á la calidad ni á la cantidad de su alimentación y ejecutada en todo tiempo bajo la acción de los variables fenómenos meteorológicos, del frío y del calor, de la naturaleza del terreno, de las emanaciones que les envuelven y de la especialidad de los cultivos. Unid á estas penosas faenas de la agricultura una alimentación consistente de ordinario en pan y sopa, legumbres, una pequeña muestra de carne de cerdo, algunas gotas de aceite y en los días de *gundeamus* una insignificante cantidad de carne y de vino, y os convenceréis de que á la verdad es en proporción insuficiente, no para una alimentación de ahorro, sino para la ración diaria de pérdidas y sostén de fuerzas. Por imperfecto, pues, que sea todavía el régimen alimenticio de los campesinos, peor era no há muchos lustros, pues hoy está en vías de mejoras y muchos de los aquí presentes recuer-

Se continuará.

Yo no sé si es ó no cierto lo que bien á menudo suele decirse: que España es el país de los viceversas. Lo que sí aseguro es que ahora tenemos delante uno de los mayores viceversas sociales que alma humana pudiese imaginar. Los «inferiores» están arriba y los «superiores» abajo. Los cultos defienden la incultura y la barbarie, y los incultos la delicadeza, la educación y el refinamiento y dulzura de costumbres. Las clases directoras están por la brutalidad, y las clases dirigidas protestan contra ella. Eso, precisamente eso es lo que á nuestra vista está pasando en el asunto de las corridas de toros y de su permisión en domingo.

Hay muchos motivos, no pertinentes en este lugar, que dan exactitud á una frase dicha y repetida á menudo, por ejemplo, en la Prensa, y es la que afirma que entre nosotros lo único que se encuentra sano es el pueblo. Pero si así no fuera; si esos motivos y señales múltiples no existiesen, ¿podría acaso ponerse en duda la verdad de la frase aludida, teniendo en cuenta el muy edificante y representativo asunto este de los toros?—P. Dorado.

En la República Argentina

El 4 de febrero próximo pasado estalló en Buenos Aires un movimiento revolucionario burgués.

El partido radical, el mismo que hizo la fracasada revolución de 1900, aprovechó un descuido del Gobierno para llevar á cabo una sublevación militar, provocando con tal acto un trastorno general en el país y causando grandísimo perjuicio á la clase trabajadora, de la que ningún partido político burgués se acuerda, si no es para esquilmarla y explotarla.

El Partido Socialista Argentino protestó de semejante hecho y dirigió al pueblo un manifiesto que en uno de sus párrafos decía: «Que el episodio sangriento corresponde á la inveterada práctica que hasta ahora han consagrado los partidos políticos de esta nación, apelando á los recursos extremos para obtener una ingerencia en la gestión de la cosa pública, cuando por medios democráticos ó no se ven desterrados de ella»; y terminaba en esta forma: «El Partido Socialista invita á la clase trabajadora á mantenerse alejada de estas rencillas partidistas provocadas por la desmedida sed de mando y de mezquinas ambiciones, y á negar su contingente moral y personal á la obra desmoralizadora que ellas rea-

lizan, fortificando y consolidando su organización económica y política con el objeto de obtener su más próxima eliminación».

El movimiento revolucionario fué fácilmente dominado por el Gobierno; los soldados y buen número de oficiales y particulares fueron procesados, y los principales directores pudieron escapar á la acción de la justicia.

Pero, á pesar de eso, el Gobierno decretó el estado de sitio y, aprovechándose de él, la tomó con los trabajadores, con los mismos que habían protestado de la revolución.

La organización obrera en la República Argentina era grande y potente: la Unión General de Trabajadores la componían, y componen, cerca de 25.000 obreros, y el Partido Socialista tiene representación en el Parlamento, y esta fuerza, que no cuenta con más arma que la convicción que la anima y su organización, es la que verdaderamente venía preocupando al Gobierno desde hacía ya mucho tiempo.

Pues bien; los mandones de aquella *República federal representativa* esgrimieron el arma de la mil veces maldecida Ley de residencia, cerraron las Sociedades Obreras y los Centros Socialistas, persiguieron y persiguen á sus Juntas ó secretarios y suspendieron la publicación de los periódicos obreros.

Y el presidente de aquella República, Dr. Manuel Quintana, es el que el 12 de octubre del pasado año, al jurar su cargo, decía en el discurso inaugural que estaba dispuesto á adoptar en su programa de Gobierno muchas de las reformas que se piden en el programa mínimo del Partido Socialista argentino. ¡Qué sarcasmo!

Los obreros de aquella República que no se avienen á ser esclavos de sus patronos, son perseguidos, y la situación de la clase trabajadora en ese país grande y hermoso, que cuenta con cerca de 3.000.000 de kilómetros incultos en su casi totalidad, ya que su población no llega á 5.000.000, es insostenible.

Entre otros periódicos, ha sufrido los rigores de los *cuatro meses de estado de sitio* nuestro querido colega de Buenos Aires *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista.

Días pasados publicó un periódico de dicha capital un cablegrama, en el cual se decía que las Sociedades obreras de la Argentina habían declarado la *huelga general revolucionaria*, y que empezaría el 1.º de mayo. Veremos lo que hay de esto.

El periódico parlamentario en aquel país empieza el 1.º de mayo también, y es lógico esperar una campaña enérgica y valiente, como todas las suyas, del diputado socialista Dr. Alfredo L. Palacios.

Otro día nos ocuparemos del Partido Socialista Argentino.

Y mientras tanto, protestamos enérgicamente de los atropellos de que son víctimas los trabajadores de la República Argentina.

«Lo mio y lo tuyo. Estas frías palabras, origen de innumerables guerras, no existían en la Iglesia de Jerusalem. Los pobres no envidiaban á los ricos, porque no había ricos; los ricos no despreciaban á los pobres porque no había pobres. Todo era común. No pasaban entonces las cosas como ahora. Hoy el que posee bienes dá algo á los pobres; entonces los fieles renunciaban á sus posesiones, las llevaban á la comunidad y las confundían, hasta tal punto, que era imposible reconocer cuales habían sido ricos.,—San Juan Crisóstomo.—Homil in p̄totum Pauli; Oportet haerese esse (t. 3, p. 243, A. B. C.)

PRECEPTIVA LITERARIA... Y BURGUESA

¡Esos pícaros socialistas dicen unas cosas!
¡Que la sociedad capitalista, obsesionada en los números, en el tanto por ciento, ha prostituido el idealismo de la materia misma, de la Naturaleza misma, y, por tanto, entre otros muchos atributos del bien y de la belleza, ha profanado el Arte!

¡Ella, la sociedad divina, la de creencias metafísicas sonrosadas y mística educación, haber hecho eso con el Arte, cuando ha sido una madre cariñosa de la Retórica, preceptiva de la belleza hablada y escrita!

Y es verdad que no ha faltado nunca á ese plan, con cuya *heurística* ha conseguido dominar el mundo, manejando á su antojo el pensamiento, que por algo quiere decir etimológicamente agarrar, aprehender... El suyo ha sido falso, pero profundo de gran valor subjetivo para solidificar un gran valor objetivo: el egoísmo. Sin embargo, sus pensamientos han sido oscuros unos, fútiles otros, insustanciales muchos, sutiles los más; pero se ha realizado el despojo de gran parte de la Humanidad por los ingeniosos protagonistas de esa comedia de enredo, de consecuencias patéticas. He ahí sus bellezas, sus pinturas, sus descripciones imaginativas, con las cuales ha puesto entre los esclavos y Naturales personajes sobre-naturales (*ctopeya* y *prosopografía*), lugares deliciosos (*topografía*), animales asombrosos en absurda *prosopopeya*, con los cuales ha sojuzgado y detentado libremente a aquéllos, dándole á esos conceptos la mayor amplificación, aunque hayan sido antítesis de lo natural, y haciendo alguna concesión, como el asilo y otras cosas, para evitar la imprecación, el apóstrofe, la conminación de los expoliados, los cuales por ello solo han impetrado con la humildad de deprecación, sin darse cuenta de su preterición en el banquete de la vida: no han comprendido la expresión equívoca de esa monstruosa sirena politeca al pintarles mundos celestiales y deberes ominosos como el de la guerra, haciéndoles perder la pureza y corrección de sus sentimientos. Enormes solecismos que han vuelto débiles é idiotas oraciones la viril y majestuosa canción del amor y la Naturaleza, haciendo perder por completo la hermosa armonía entre ésta y los hombres, cuyo ritmo se pierde tras las arbitrarias concatenaciones de esa sociedad. Su atropello ha sido el *potipote*, que ha tomado diferentes formas de dominación... Religión, Justicia, Patria. Esta falta de orden ha engendrado la carencia de nobleza entre los hombres, haciéndoles perder verdad, claridad, integridad, dignidad, solidez en sus relaciones. No se puede decir que le haya faltado á la burguesía originalidad en sus infaustas concepciones y composiciones, de cuidadosa disposición, por cuanto sus fábulas han conseguido realizar sus intencionadas moralejas: el genio de la opresión venciendo al bien y á la concordia.

Nada le ha faltado en toda esta elaboración artística. Pero su *arcanismo* se desvanece, su *inbriga* acaba, su tradición se hunde, sus monumentos se derrumban, y el nudo, al demostrar la majestad dramática, anuncia el desenlace de la sublime tragedia que hará prácticas las severas y bellas inspiraciones del nuevo numen, del nuevo Ideal.

¡La sociedad, vieja, sostenedora de esa Retórica, vencida por la nueva!

¡El viejo arte del Mal, arrollado por el nuevo arte del Bien!

F. Domenech

HUELGAS

INTERIOR

VALLADOLID.—La Sección de Obreros en Madera de esta capital se halla en huelga desde el día 3 del corriente. Reclama la jornada de nueve horas y que no sea obligatorio el extender certificados á los obreros cuando salen de un taller para trabajar en otro.

Esta huelga ha sido declarada reglamentaria por la Federación Nacional de Carpinteros y similares de España y por la Unión General de Trabajadores.

ASTURIAS.—Después de tres meses de lucha, ha quedado solucionada la huelga que sostenían los obreros de las minas de El Ferón.

Han reanudado el trabajo aquellos compañeros, después de aceptar la Compañía las peticiones que la habían hecho, excepto una, ó sea, sin la rebaja del 10 por 100 en los jornales y comprometiéndose á no despedir á ningún huelguista (por lo menos de los ancianos), á ponerles madera de todas dimensiones en la bocamina y hacer los pagos en la oficina que tiene en las minas.

Este triunfo es debido á la buena disciplina y perfecta unión que han observado durante la huelga, porque sin esto es indudable que hubieran sido vencidos á los dos días.

Fíjense los trabajadores que aún siguen sin asociarse, los que continúan dudando de lo útil y beneficiosa que es la unión. Sin una y otra, no hubieran triunfado los mineros asturianos.

—En Mieres sigue sin solucionar la huelga de obreros de la mina Mariana, que piden no se les descuenten el 10 por 100 sobre el jornal que venían percibiendo.

Los huelguistas, que son auxiliados por compañeros de otras localidades, se hallan dispuestos á luchar hasta conseguir sus justas reclamaciones.

ALMERIA.—En Gérgal se ha declarado en huelga todo el personal de la mina Malagueños, reclamando el aumento de 25 céntimos en el salario, lo que consiguieron á los pocos días.

Han conseguido además reducir la jornada de trabajo á diez horas para el personal de la calle y ocho horas para los barreneros y picadores.

Anteriormente á la huelga trabajaban once y doce horas diarias.

GALICIA.—Los obreros ebanistas de Santiago, al cabo de cuatro días de huelga, la cual plantearon por oponerse los patronos á que estuvieran asociados, han triunfado en toda la línea, venciendo á sus explotadores y obteniendo de éstos que les abonen los jornales perdidos á causa del paro y que se les rebaje media hora de las que emplean en el trabajo.

—La sociedad de Peones de Vigo, que se vió obligada á declarar huelga á los patronos por intentar éstos rebajar los salarios, ha salido victoriosa en la lucha, derrotando á aquéllos y obligándoles á que el salario mínimo sea de 3 pesetas.

Al entrar al trabajo los huelguistas fueron despedidos los que habían traicionado su causa, abonándose además á la indicada Sociedad 400 pesetas en calidad de indemnización.

BILBAO.—Continúa en igual estado la huelga de los obreros barrenadores de Arnabal.

No obstante llevar más de dos meses de lucha, siguen sosteniendo ésta con la misma entereza que cuando la plantearon, provocada por los patronos.

TOLOSA.—La sociedad de Oficios Varios de esta población comunica que el día 7 del pasado

tomó el acuerdo de manifestar á todas las Sociedades obreras que dejen ya de remitir donativos para los huelguistas que allí habla, por hallarse ocupados y haber sido declarada en índice la casa del explotador Yarza.

Por consiguiente, no debe acudir á ella ningún obrero asociado en tanto aquél no pacte un arreglo con la citada colectividad.

A medida que el hombre se hace dios, desaparece el Dios hecho por el hombre, y el cielo se cae á la tierra. Si los hombres tuvieron la necesidad de ser pusilánimes, por lo cual inventaron dioses, hoy no la tienen. Entre los que viven en los tiempos nuevos, liberados de la tradición del miedo, Dios ha caído en ridículo, por bueno que se le pinte. Esto aparte, siempre me digo que el mas allá lo tenemos en nosotros mismos desde ahora, con sólo ser más buenos y avanzar sonriendo, libres y audaces, por el mundo del pensamiento. ¡Humanémonos!

Juan José Morato

NUEVA SOCIEDAD

Muy loable es la obra realizada por el maestro de esta capital, D. Jerónimo Castaño organizando una sociedad de consuelos infantiles, con objeto de proporcionar á los niños pobres, en caso de enfermedad, dinero, medicinas, ropas y asistencia médica.

Al mismo tiempo esta sociedad se propone crear un bello estímulo en los niños, acostumbrándolos al amor de sus semejantes.

Los fondos de la misma los constituirán las cantidades que entreguen los niños de las escuelas asociadas y los donativos que las personas pudientes puedan aportar.

En cada escuela asociada habrá una junta compuesta de los tres niños más aplicados que se encargarán de recaudar los ahorros que sus compañeros hagan durante el mes.

Interesando grandemente á los padres de familia cuyos hijos asisten á la escuela del Centro Instructivo, el conocimiento de las ventajas que puede proporcionarles la sociedad mencionada, el profesor tiene en su poder un reglamento que exhibirá á quien lo desee, dándole las explicaciones oportunas al caso.

Si entráis torcido un clavo, cuántos más golpes le deis tanto más habrá de torcerse, y tal vez al querer enderezarle se quiebre á puros golpes. Si no cuidáis de que entren vuestros niños con buen pie libres, audaces é investigadores en la gran vida del pensamiento la humana excelencia; si entre padres y maestros les arrebatáis lo fecundo, su individualidad temblada por ellos, inquietaos por vosotros mismos; estais torciendo la humanidad de mañana.

Tomás Meabe

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes á las 20 para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que hacemos presente á los afiliados para lo que les pueda convenir.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41